

**ENTREVISTA: Colectivos de la década de 1990  
(Madrid, junio 2004)**

*Entrevistadas: Gracia Trujillo Barbadillo y Carmen Romero Bachiller*

*Entrevistadora: Fefa Vila Núñez*

**Fragmentos tendenciosamente escogidos**

**Gracia Trujillo.** La Eskalera Karakola es una casa okupada de mujeres, autogestionada y feminista, que está en el barrio de Lavapiés, en Madrid. La casa es realmente un proyecto muy interesante, es un espacio okupado por mujeres en el que ha habido un montón de proyectos, y por donde han pasado muchísimas mujeres. En 1996 un grupo de chicas, que venían de otra casa okupada en la calle Lavapiés 15, ocupó este inmueble. Habían salido muy quemadas de aquella okupación porque querían formar otra asamblea diferenciada de la asamblea mixta. Tras el desalojo decidieron okupar una casa que fuera sólo para mujeres (esto tiene relación con el grupo de lesbianas que formamos después dentro de la Karakola porque inicialmente hubo mucha polémica). En las primeras asambleas nos llevó meses decidir si la nueva casa okupada iba a ser solamente de mujeres o no, las que defendíamos y teníamos la necesidad de que la casa fuera un espacio sólo para mujeres éramos casi todas lesbianas. Por falta de experiencia, o por prejuicios, y quizá por un concepto de poder de las chicas que habían okupado, las lesbianas fuimos apartadas y hubo un montón de problemas desde el comienzo. La crítica y la autocritica nunca son negativas si se hacen de forma constructiva, y esa es mi intención. Sobre todo si nos estamos autodenominando feministas. Para mí, una de las grandes cosas del feminismo es que es un pensamiento crítico, así que la crítica sea bienvenida cuando ésta sea constructiva y cuando podamos verla en clave enriquecedora. En el primer grupo en el que milité, antes ya había estado involucrada en muchas cuestiones feministas, fue en un grupo de lesbianas. Éste surgió dentro de la casa y hay que verlo en ese mismo contexto. Éramos un grupo de bollos en una casa okupada por mujeres y nosotras reclamábamos nuestro propio espacio. Nos llamamos «Las Goudous», que significaba «bollo» en francés, porque varias amigas francesas entraron en el grupo y así le dimos un punto medio extranjero al grupo. Esto duró un año, un año y pico, y nos encontramos sobre todo con muchas diferencias ideológicas. Hicimos muchas cosas, como conciertos, acciones en la calle, panfletos en las manifestaciones. Pero teníamos demasiadas diferencias ideológicas principalmente sobre el feminismo. A partir de entonces una de las cuestiones que nos planteamos fue el de si nos teníamos que retirar el filtro de ser feminista o no, al principio esa pregunta nos causó muchos problemas y fue preferible pasar a la acción antes que estar debatiendo las bases del grupo. A pesar de todo, continuamos en la Karakola. Ha habido varias épocas en la casa, pero aunque los inicios fueron complicados, con el tiempo la cosa se fue estabilizando, yo creo que fue

---

<sup>1</sup> [www.sindominio.net/karakola/](http://www.sindominio.net/karakola/)

porque reclamamos nuestro propio espacio. Sin embargo hace poco se ha hecho un intento de archivo, de mirada retrospectiva sobre la casa y de nuevo las lesbianas no estamos, no hay fotos, no hay documentos, no hay *fanzines* y, sobre todo, hay poco interés en que aparezcamos. El problema sigue estando ahí y espero que con interés, por ambas partes, podamos solucionarlo.

**Fefa Vila.** ¿Por qué crees que ocurre eso? Porque los intereses ideológicos o la apuesta por un proyecto político que supone la Karakola está inmerso en un proyecto diferente o porque excluye discursos más alternativos y más revolucionarios en torno a las sexualidades como un proyecto de cambio y de paso adelante y, por tanto, ponen el acento en otro tipo de prácticas, o crees simplemente que es por la propia dinámica del proyecto... ¿Cuáles son las contradicciones dentro de los propios grupos de mujeres en un contexto alternativo como la Karakola? Es decir, cuando se desmonta esa idea tan homogénea de que todas somos feministas, que todas somos lesbianas, que todas somos mujeres y que todas tenemos los mismos intereses, aparecen posiciones diferentes, porque detrás existe la lucha de un sujeto político diferente. ¿Eso es algo explícito dentro del proyecto? Y ¿cómo se ha articulado?

**Carmen Romero Bachiller.** Yo me incorporé más tarde a la Karakola, en el verano del 2000 y mi experiencia ha sido diferente, aunque también me he encontrado con situaciones de exclusión y de conflicto. Recuerdo que, por ejemplo, iniciamos el proyecto de una revista feminista que se iba a llamar *EX-céntricas*, donde se incluían muchas cosas, y en una de las primeras reuniones para organizarnos surgió de repente una gran crisis porque se decidió que apareciera la palabra lesbiana en el título. Al parecer, la aparición de la palabra lesbiana en el título haría que la revista se convirtiera en un espacio restrictivo y entonces surgió el conflicto. ¿Por qué no podía aparecer explícitamente el término lesbiana? ¿Qué tipo de problemas y lesbofobias estaban apareciendo ahí? Y esto en personas que se supone que ya lo tienen todo trabajado y para las que la palabra lesbiana formaba parte de su día a día, dentro de su cotidianidad, ¿qué tipo de ocultamientos se estaban volviendo a crear? Esta es una tendencia que yo creo que se repite en ocasiones y que hace que me pregunte sobre cómo se construyen los consensos y las prioridades y cómo esto termina generando posiciones o luchas que se convierten o acaban apareciendo sistemáticamente como secundarias. Sí, es verdad que en la casa se han hecho cosas que tienen que ver con sexualidad, por ejemplo nosotras, en parte quemadas por el tema de la revista pero tratando de hacer algo constructivo, proyectamos lo que se llamó en aquel momento «La casa de la diferencia», rescatando la frase de Audre Lorde que nos parecía muy potente justamente para pensar esos espacios. Daba la casualidad, y eso ha ocurrido muchas veces en la Karakola, que muchísimas chicas eran bollos, pero luego eso no se distinguía tanto en las prácticas políticas o aparecía de una forma pseudo-secundaria. Últimamente ha ido cambiando: el bar de la Karakola siempre ha sido un espacio de encuentro bollero clave; apareció La Esquina de Safo o Retóricas, transformado en GtQ. Se han ido haciendo otras cosas y ha ido cambiando el espacio.

**Gracia Trujillo.** Es interesante ver cómo comenzó la Karakola pero no sólo por la Karakola, porque para mí la Karakola es como una especie de microorganismo en Lavapiés interaccionando con otros. Justo después de que se okupara la Karakola se okupó el Laboratorio, el primer Laboratorio grande

que hubo al final de la calle Embajadores. Recuerdo que mientras teníamos las dinámicas que teníamos en la Karakola, donde el grupo que había okupado era el grupo que okupaba también todas las actividades y teníamos todos nuestros conflictos de poder internos entre las que éramos lesbianas y las que no, también teníamos conflictos de poder con el Laboratorio. La Karakola levantó un montón de polémicas y de suspicacias y de debate, parecía mentira que un espacio tan pequeño pudiera suscitar tanto follón. Porque los chicos no entendían que nosotras tuviéramos una casa sólo para mujeres, pero las heterosexuales tampoco entendían cómo podíamos convivir muchos tipos de mujeres con muchísimos tipos de proyectos distintos y todos eran válidos y todos podían estar en paralelo actuando. Eso no se entendió hasta bastante tarde, con el devenir del tiempo y de las actividades y sobre todo a partir de «La casa de la diferencia» que es cuando empieza a haber otro tipo de proyectos y se empezó a ver que había espacio para más cosas. Cuando dejamos lo de «Las Goudous» y empezamos con el proyecto del *fanzine Bollus Vivendi*, entre 1999 y el año 2000, la Karakola estaba realmente matada. La Karakola ha tenido momentos, yo creo que por disensiones, por malos rollos, y por lo que pasa en cualquier espacio de militancia, en los que no va ni Dios. Entonces nos empezamos a reunir en Barquillo, que en aquel entonces también estaba muy vacío, pero para nosotras fue como volver al local feminista de toda la vida y fue desde allí donde empezamos a sacar *Bollus Vivendi* que surgió como, ya más centradas en lo que era el ambiente «mari bollero», una respuesta a la ausencia total de *fanzines*, de acción, de debate y de ideas en el aire sobre el tema «mari bollero». Porque ya la Radical Gai y LSD estaban un poco entrando en medio declive. Ahí aparecimos nosotras con la *Bollus Vivendi* con la que duramos cinco números, como un año y pico de actividad con un proyecto que en realidad era muy deudor de LSD, pero que tuvo un matiz más colectivo que el tema *queer* de LSD.

Nosotras tanto con el grupo que formamos en la Karakola como con las *Bollus Vivendi* siempre buscamos más el tema colectivo, tanto en la organización del grupo, la idea de la militancia, de reunirse con una cierta regularidad, y sobre todo con la idea de que la gente nos tenía que entender, que teníamos que montar activismo bollero pero que llegara cuanto más lejos mejor. No tanto como percibíamos a LSD y las *Non Grata*, que era como que ellas lanzaban sus propuestas y las que las cogieran pues las cogían y si no, pues nada. Nosotras teníamos la herencia de la militancia, de intentar contagiar, crear conciencia y acción en la calle. Creo que este fue uno de los motivos por los que duramos poco, porque la mitad se cansa, volvimos a tener disensiones ideológicas, pero aquí tuvo más que ver con el tema de ser lesbianas. Nos salía como punto de fuga a algunas que veíamos que en un grupo de lesbianas había cosas que ya no nos convencían tanto. Recuerdo uno de los grandes debates que tuvimos que era el tema de los *dildos*, íbamos a hacer un artículo en la *Bollus* sobre *dildos* y tuvimos un cisma de mucho cuidado porque para algunas aquello no era feminista ni era nada, uno de tantos debates como el tema de los juguetes que ya apuntaba que a muchas de nosotras nos pedía el cuerpo otro tipo de activismo. Aquí es donde entra un poco el tema de por qué nos reunimos el GtQ en la Karakola, buscando a gente que tuviera otro tipo de afinidades más en torno a las minorías sexuales, más disidente, no tan cortado por un patrón.

**Fefa Vila.** ¿En qué se traduce a nivel de prácticas concretas?

**Carmen Romero Bachiller.** Pues, por ejemplo, con todo el tema de los *drag kings* que se empieza a poner en marcha, como el seminario que se hace en UNIA, y después lo hemos seguido llevando a cabo aquí, tanto con la fiesta de *Drag-Kings* que hicimos la noche de reyes como con el D.N.I que presentamos en la manifestación del 28 de junio de 2003. El introducir lo *queer* en la Karakola ha significado que una de las premisas básicas e intocables de la Karakola que era la no admisión de chicos en lo que era una casa de, para y por mujeres de repente se transforma. ¿Quiénes son mujeres? Un par de años antes de que empezara todo el tema de Retóricas y de GtQ, hubo una acción sobre violencia de género y violencia sexista en la calle con una serie de movilizaciones en Lavapiés. Vino Juana Ramos, que es la presidenta de Transexualia y se trajo a Charly que fue presentado como transgénero. En ese momento ni nos lo planteamos, pero luego sí lo repensamos. Sobre todo a partir del proyecto de «La casa de la diferencia», empezamos a pensar qué significaba tener una casa exclusiva para mujeres. Nos dimos cuenta de que estábamos cuestionando todo el rato qué era una mujer y que en el fondo no nos creíamos mucho eso de qué es una mujer, puesto que en determinadas ocasiones nosotras mismas decíamos que no éramos mujeres. Ya cuando se empieza a introducir en la Karakola el GtQ entran tres tíos que son maricas. ¿Cómo se maneja esto? ¿Eso significa que son tíos? ¿Qué tipos de exclusiones estás planteando? No estábamos planteando exclusiones, estábamos planteando la necesidad de un espacio para mujeres en un sentido propositivo porque ya existen muchos espacios excluyentes, pero al mismo tiempo veíamos que esta definición se nos quedaba demasiado corta o demasiado amplia y también que las situaciones de quiénes okupan estas posiciones de género tampoco estaban tan claras, más cuando tú también performas masculinidad en tu vida cotidiana o haciendo un taller de *drag kings*, etc. Esto es muy interesante porque ha sido como hacer práctico un debate que es muy complejo, que tiene que ver con el hecho de que cuando se inicia la Karakola una de las premisas sea que la casa fuese sólo un espacio de mujeres. Recuerdo que hubo una serie de debates en la Karakola para hablar de la mixticidad y para mí esa no era la forma de plantear el tema, porque no es una cuestión de decir si un espacio es mixto o no. El debate, que a mí me ponía muy nerviosa, enfocaba el tema como si, por el hecho de que entrara un personaje con un género «masculino», con una «forma» determinada, el espacio ya se convertía en espacio mixto. A mí lo que me preocupaba era qué tipo de dinámicas se estaban produciendo, qué tipo de temas se están poniendo en cuestión y qué cuerpos se están cuestionando. No es suficiente con decir hombres y mujeres, ni género, ni nada, pero tampoco olvidarnos de las diferencias de poder que también están ahí y las diferentes posiciones en lo simbólico, en la representación, etc. Hay chicos en el grupo, pero son gays o maricas y ¿qué significa todo esto? ¿Qué cuerpos están puestos a trabajar? ¿Cómo se están respetando las palabras? Ese era el tipo de cuestiones que a mí me parecía interesante poner sobre la mesa y no tanto hablar de mixticidad sí o mixticidad no, que me parecía que era un debate que carecía absolutamente de sentido.

**Gracia Trujillo.** Pero los tres tíos que hay en nuestro grupo son «osos», o chicos que son bastante más femeninos que yo, por ejemplo. Esa es una de las cosas de nuestro grupo, un grupo de activismo *queer* en el que realmente estamos haciendo un intento de englobar las diferencias y que éstas sean legítimas. No debemos dejar de ser vigilantes respecto a si todas las diferencias están teniendo la misma legitimidad bajo este paraguas *queer*,

estar realmente suponiendo una alianza de gente distinta, disidente, rarita, extraña, desde las *butch-femme*, los *drag kings*, los osos, las super-maricas radicales, las nenas, pues bienvenidas todas pero me parece que podemos hacer políticas desde esas coaliciones pero sin olvidar que fuera de ese activismo *queer* no tenemos la misma legitimidad todavía.

**Carmen Romero Bachiller.** Esa es una de las cosas que yo planteaba todo el rato. Yo recuerdo ese debate y por eso decía que los términos en los que se estaba planteando me sonaban a chino, porque no tenían nada que ver con la vivencia ni con lo que se estaba planteando. ¿De qué formas se respetan los espacios? ¿De qué forma se respeta la libertad de invitar o no? La definición de espacios sigue siendo necesaria y sigue siendo una cuestión política a la que no hay por qué renunciar, eso no significa recuperar por la puerta de atrás una identidad fuerte que implique una cerrazón ni nada por el estilo, significa simplemente que estás justamente jugando a ese juego político, y en ciertos momentos tienes necesidad de reservarte ese espacio. Cuando hablamos de inclusiones y exclusiones, que es gran parte del debate que está ahí, creo que sí es necesario hacer un ejercicio de inclusividad radical, pero al mismo tiempo teniendo en cuenta que lo político se marca con determinadas exclusiones, marcando determinadas posiciones de fijación de identidad o de posiciones políticas en un momento determinado, y esto ni invalida ni esencializa ni nada por el estilo. Ha habido una tendencia, que viene a través de lo *queer*, a juzgar rápidamente todo lo que significa identidad como posesión fuerte de identidad, como algo inamovible, y creo que todo ello a lo que invita es a plantear precisamente lo político de las identidades y ponerlas a jugar.

**Fefa Vila.** Y no sólo eso, sino qué tiene que decirle al movimiento más oficial y a los procesos tanto de institucionalización como de representación de identidades tan fuertes y tan en boga como es la identidad gay o cierta identidad bollera o cierta institucionalización del feminismo. ¿Qué pasa aquí y ahora? ¿Qué contestación hay que hacer?

**Carmen Romero Bachiller.** Yo estoy haciendo una tesis sobre mujeres migrantes en Lavapiés y una de las cosas que estoy cuestionando es qué se entiende por mujer migrante, qué imágenes tenemos del cómo tiene que ser clónicamente esa imagen. Una de las cosas que he visto es que hay mujeres bolleras que son inmigrantes y esto nadie lo está teniendo en cuenta. Incluso ocurría que teníamos amigas y colegas que reconocías como bollos pero que no reconocías como mujeres inmigrantes simplemente por el hecho de que eran tus colegas y se estaban moviendo en los mismos ámbitos que tú. De repente resulta que los cuerpos marcan, y tener un color de piel distinto marca, y te pueden dar una paliza por ello. Este tipo de cosas hay que tenerlas en cuenta y no se está haciendo cuando el único debate que se plantea gira en torno al tema del matrimonio sí o matrimonio no, o derecho a la adopción o normalización total, se está obviando que hay gente que tiene problemas con papeles y hay muchos otros temas que están sobre la mesa que no se están tratando y que tienen poco que ver con el acceso a los lugares de ocio oficiales como pueda ser Chueca.

**Gracia Trujillo.** En una charla reciente la presentadora de la mesa hizo un resumen de lo debatido y decía que el activismo *queer* propone una coalición con los inmigrantes, con la izquierda de toda la vida, con las feministas, etc., y, claro, yo no me pude estar callada y contestar que no estamos proponiendo

una coalición y quedarnos en estas palabras maravillosas de que vamos a echar un cable a los inmigrantes, pobrecitos ellos que están ahí puteados, o vamos a echar un cable a las mujeres feministas, no, es que lo que estamos diciendo y lo que pretende este tipo de activismo es el reconocer que ahí están las sexualidades y hasta que no entendamos que son algo transversal, es decir, que eres mujer, pero eres bollera, pero eres marroquí, pero no tienes un duro, pero estás sin papeles, no estaremos entendiendo nada. Y no sólo eso, sino que contestan la formación de identidades previas, del ser mujer, del ser inmigrante. Es una cuestión transversal que además está poniendo contra la pared el cómo se han formado las identidades y el cómo se han formado los activismos y las propuestas a partir de las identidades. El caso del feminismo es claro, cómo se nos quedó a muchas como una cosa encorsetada, casi puritana, y aquí podríamos hablar largo y tendido del tema de la lesbofobia en el movimiento feminista, etc. Una de las grandes contestaciones a la formación de la identidad monolítica y bien cerradita y a la actitud al activismo que se monta sobre esa identidad. A veces nos quedamos en las palabras grandilocuentes y en el querer buscar coaliciones pero en realidad eso ya está en la calle, ya está todo imbricado, es que lo llevamos todas en el cuerpo colocado.

**Carmen Romero Bachiller.** Yo diría que es más que transversal, que es algo más complejo que esto. Claro que la sexualidad lo atraviesa todo, pero el género también, igual que tener una determinada pertenencia nacional o étnica o una religión. Todo eso está continuamente atravesándose mutuamente y eso nos lleva a proponernos una visión mucho más compleja de lo que son nuestras identidades, que son menos estáticas y aprehensibles de lo que se suponía que eran y además esto está modificando radicalmente cada una de las posiciones que vas a ocupar en muchos otros espacios. Pienso que el gran reto en este sentido es no solamente dar cuenta políticamente, abriendo espacios políticos que sean capaces de abordar esa complejidad, sino también abordarlo teóricamente.

**Gracia Trujillo.** Aportaciones teóricas individuales, por supuesto, pero creo que también que habría que meter más caña con la falta de debate general que tenemos y hemos tenido el movimiento feminista y el movimiento de gays y lesbianas en este país.

**Carmen Romero Bachiller.** ¡Es que ha sido monolítico!

**Gracia Trujillo.** Sí, ha sido monolítico y a parte ha habido impactos y casi lacras de esa falta de debate porque, por ejemplo, el papel que tiene hoy por hoy el feminismo cultural en lo que es el ámbito de la lucha feminista y la lucha de gays y lesbianas es una pasada, seguimos todavía dándole vueltas a lo mismo, en contra de la pornografía y el sexo, el tema del sexo y el peligro, el placer y el peligro, y seguimos todavía arrastrando ese tipo de ideas, esas dicotomías que nos hacen polvo: hombre-mujer, naturaleza-cultura, la buena-los malos, modernidad-posmodernidad, las femeninas-lo masculino, etc., es un horror. Lo he mencionado porque está totalmente relacionado con el hecho de que no se ha debatido, no ha habido foros suficientes y no ha habido tías y tíos, digo tías porque me estaba refiriendo al feminismo, debatiendo este tipo de cosas y produciendo teorías, cuestionando la teoría, etc.

**Carmen Romero Bachiller.** Hay determinados espacios de debate que son imposibles. Yo tengo la experiencia de haber ido varios años a preparar la famosa manifestación del 8 de marzo y las consignas del 8 de marzo. ¡Son un horror!, se supone que todos los grupos feministas de Madrid se reúnen y se ponen de acuerdo sobre un lema y una serie de consignas y panfletos, pero en las últimas que yo he estado hemos acabado casi pegándonos por estas cuestiones. En una ocasión salió el tema, el gran debate, de la niña Fátima que no querían dejar ir al colegio con el pañuelo y resulta que si cuestionabas que el pañuelo fuera opresor, de repente para algunas ya pasabas a estar a favor de la ablación del clítoris. Este era el nivel del debate. El año siguiente se nos ocurrió hablar de «mujeres lesbianas, discapacitadas, trabajadoras sexuales, etc., todas feministas», y algunos grupos abolicionistas montaron en cólera porque no se podía decir «trabajadoras sexuales», sino en todo caso «mujeres prostituidas», que son víctimas, etc. Entonces llegó una tipa de Hetaira, que es una tipa militante que es trabajadora sexual y no eran capaces de dejarle espacio para que ella dijera lo que pensaba. Para ellas prácticamente le habían comido el coco. Yo entiendo que hay determinadas cuestiones que están tan encasilladas que es francamente difícil abrir espacios de debate, además de que hay posiciones teóricas dentro del feminismo que yo no tengo por qué compartir.

**Gracia Trujillo.** Esos cismas siguen existiendo.